

EMMA MARTINELL GIFRE

CANARIAS
ANTES DE
LA EDAD
MODERNA



FUNDACION MAPFRE GUANARTEME



Emma Martinell Gifre es Doctora con Premio Extraordinario en Filosofía y Letras, sección de Filología Románica Hispánica. Actualmente es Catedrática de la Universidad de Barcelona.

Entre sus méritos docentes destacamos:

- Miembro, desde 1973, de la Sociedad Española de Lingüística, en cuyos Simposios anuales ha participado activamente; en el período 1984-1988 ha sido Vocal de la Junta Directiva.
 - Miembro desde su fundación de la Asociación para la Enseñanza del español como Lengua Extranjera, de la que ha sido Vicepresidenta (período 1987-1989) y, en la actualidad, Vocal.
 - Miembro de la Asociación de Historia de la Lengua Española.
 - Miembro de la Asociación Española de Estudios Anglo-Norteamericanos.
 - Miembro de la Asociación Internacional de Galdosistas, en cuyas reuniones participa activamente.
 - Invitada por el Instituto de Filología Románica de la Universidad Jaglona de Cracovia, Polonia (octubre de 1987) para dictar dos conferencias.
 - Invitada por el Instituto de Cooperación Iberoamericana para acompañar a Doña Carmen Martín Gaité a Buenos Aires (Argentina) con motivo de la celebración en esa ciudad de la "III Semana del autor español en Buenos Aires".
 - Invitada por la Embajada de España en Alemania (noviembre de 1990) para dictar una conferencia en las universidades de: Düsseldorf, Augsburg, Aachen y Berlín.
 - Invitada por el Ministerio de Educación y Ciencia para actuar como Vocal de uno de los Tribunales que juzgan la celebración de pruebas en el extranjero (Atenas, junio de 1991) para la obtención del Diploma de Lengua Española.
- Proyecto de investigación en curso.

(Continúa en la solapa posterior)

CANARIAS ANTES DE LA EDAD MODERNA

EMMA MARTINELL GIERÉ

CANARIAS ANTES DE LA EDAD MODERNA

CANARIAS
ANTES DE
LA EDAD
MODERNA

Deposito Legal: O.L. 524 - 1992
Área Geográfica: 33 - Las Palmas de G. Canaria
Instituto Canario de Estadística

CANARIAS ANTES DE LA ERA MODERNA

Litografía *Lezcano*.
Angel Guimerá, 53. Las Palmas de G. Canaria.
Depósito Legal: G.C. 324 - 1992.

PROLOGO

EMMA MARTINELL GIFRE

CANARIAS
ANTES DE
LA EDAD
MODERNA

EMMA MARTINEL GIBRI

CANARIAS
ANTES DE
LA EDAD
MODERNA

Litografía Lescans

Angel Guimerá, 55. Las Palmas de G. Canaria

Depósito Legal. G.C. 124 - 1992

PRÓLOGO

Emma Martinell es una cuidadosa y metódica estudiosa de los hechos históricos que, de preferencia, centra en el lenguaje, elemento fundamental en el análisis de la interrelación de los pueblos y razas, lo cual es básico en la búsqueda de movimientos poblacionales, sean históricos o actuales.

Cuando encontramos en Emma un estudio severo sobre los canarios y la historia, entendimos como fundamental pedirle que nos visitara y pronunciara una conferencia sobre los claroscuros de nuestra historia, que parece negarse, cuando no sobrepasa el siglo XVI sólo conservamos transmisiones orales escasamente escritas.

No negamos que existen otros historiadores que, con la misma eficiencia, buscan y encuentran huellas históricas de nuestro pueblo ancestral pero, sin ánimo de polémica, en el riguroso estudio que les presentamos reside la mejor crítica y su aporte ayuda a proyectar luz sobre cuanto de ignoto tiene nuestra tierra canaria.

Es fundamental que, sabiendo que somos "importados" de los países europeos pero nacidos de generaciones primigenias o recientes, tengamos la oportunidad de vernos con capacidad

de motivar aportes que nos hagan sentir tan antiguos como la tierra española y tan nuevos como América.

La fundación Mapfre Guanarteme, con este trabajo, pretende transmitirnos un mensaje de esperanza, diciéndonos que el camino de nuestros principios canarios como país siempre es posible encontrarlo, y que si ponemos fe en el empeño, con seguridad que terminará por rasgarse el velo, poco transparente, que hoy nos impide ver nuestra historia. Emma Martinell contribuye con su trabajo a despertar nuestra esperanza y a darnos aliento para continuar investigando.

Sería poco justo no hacer una breve referencia a su trabajo. Con este propósito nos atrevemos a aludir a algunas facetas que "âgiten" al lector y le haga sentirse deseoso de leerlo y de pensar en su estudio, a propio tiempo que sea acicate para coadyuvar a solicitar una continuidad en esta línea de investigación, y que nuestras Universidades creen una "cátedra" específica sobre nuestra historia. Quizás nuestra Fundación, unida a otras, deba tomar conciencia de ello y promover un proyecto general de estudio sobre la "primitiva y antigua historia de las Islas Canarias".

Inicia su trabajo diciéndonos que es notorio que en el siglo VII existían referencias de nuestras Islas, siempre nominadas "afortunadas", y que lo eran por su botánica tan maltratada, y no siempre en el poblamiento de los pueblos peninsulares. Aún hoy, por desgracia, continúa. Emma Martinell parte de unos antecedentes fundamentalmente árabes para introducirnos en su estudio, y así dice que en alguna incursión árabe un "isleño" les preguntó en lengua árabe.

Así ratifica que los árabes vinieron a Canarias a lo largo de la Edad Media.

La investigadora afirma que, debido al tráfico comercial y a los riesgos de "berberías", Canarias fue visitada también por los genoveses, mallorquines, aragoneses, castellanos, normandos y portugueses, además de por los árabes, deduciéndose algún viaje genovés del testimonio de Lancelotto Malocello, plasmado en la carta de A. Dulcert (XIV).

Continúa la filóloga con una referencia al Papa Inocencio IV, y a los derechos de propiedad al reconocer y establecer la condición humana de los "infielos", concediendo dominio político a príncipes que predicaban la fe de Cristo.

De Palma de Mallorca salieron expediciones en 1342, que revelan el proyecto de conquista, descubrimiento y cristianización, y nada tiene de extraño que los canarios tuvieran su papel en este proyecto.

El Papa Clemente VI en 1344 concede una Bula para tomar parte en una Cruzada evangelizadora de las Canarias. Otros Papas compartieron esta decisión, y Reyes y Conquistadores siguieron su mandato, siempre con fines misionales. Las sucesivas llegadas de misioneros constituyen una constante que Emma detalla con cuidado, esfuerzo y rigor histórico.

Como consecuencia de la ruta de esclavos, Canarias se convirtió en una confluencia de pueblos y de lenguas; y se documenta en Mallorca en 1506 que "sufría" una situación similar.

La investigadora enumera las empresas peninsulares que tuvieron como meta Canarias, desde Juan I de Castilla, el Duque de Lancaster, Fernando de Ormel y otros muchos que pusieron su empeño en las Islas Canarias. La historia detallada continúa relatada en forma minuciosa y contrastada hasta la llegada a Canarias de Juan de Bethencourt y Gadifer de la Salle en 1402. Termina esta amplia referencia al pasado con la alusión al papel que jugó Canarias en el establecimiento de una relación con América, como base de un eje comercial, además como punto de abastecimiento.

La autora finaliza recordando que cuando en 1496 se considera culminada la conquista española de las Islas, se completa un ciclo iniciado doscientos años antes, a lo mejor trescientos, porque esta tierra fue cantada de siempre como paradisiaca.

Julio Caubín Hernández
Presidente de la Junta Directiva

CANARIAS ANTES DE LA EDAD MODERNA

San Isidoro de Sevilla, en el libro XIV de sus *Etimologías* (primera mitad del siglo VII), en el apartado 6, dedicado a las islas, escribe: «Las islas Afortunadas nos están indicando, con su nombre, que producen toda clase de bienes; es como si se las considerara felices y dichosas por la abundancia de sus frutos. De manera espontánea producen frutos los más preciados árboles; las cimas de las colinas se cubren de vides sin necesidad de plantarlas; en lugar de hierbas, nacen por doquier mieses y legumbres. De ahí el error de los gentiles y de los poetas paganos, según los cuales, por la fecundidad del suelo, aquellas islas eran el paraíso. Están situadas en el Océano, enfrente y a la izquierda de Mauritania, cercanas al Occidente de la misma, y separadas ambas por el mar.»

Esta cita, probablemente reproducción de los textos clásicos de Ptolomeo y Plinio, apenas difiere de la que da Al-Bakrī en el siglo XI: «En el Océano, frente a Tánger y a la montaña llamada Adlent, se encuentran las islas Afortunadas, es decir, felices. Se llaman así porque sus bosques y campiñas se componen de varias clases de árboles frutales que crecen espontáneamente y que producen frutos

de excelente calidad; en vez de hierbas, el suelo produce cereales, y en vez de zarzas con espinas, se encuentra toda suerte de plantas aromáticas. Estas islas, situadas al oeste del país de los beréberes, están desperdigadas por el océano, pero no muy distantes unas de otras.» Como vemos, se trata de una visión magnificada de una realidad conocida; pero conocida, ¿en qué medida?, ¿por quiénes?

Los historiadores y geógrafos árabes aluden a una expedición en el siglo X, la de Ben Farroukh con ciento treinta hombres que, abandonando las costas lusitanas en las que vigilaban a los normandos —contaban con potentes escuadras que les permitían defender las costas occidentales de España de los avances normandos. Cruzaban las costas africanas hasta más allá de la cordillera del Atlas— llegarían a Gando, en Gran Canaria. Sharif-El-Idrisi, en el siglo XII, autor de *El deseo de peregrinar la tierra* (1170), narra un viaje de ocho árabes magrebíes. Acaeció que fueron apresados y, según se narra: «Tuvieron los reclusos tres días dentro de una casa, y al cuarto vino a ellos un Isleño, que después de algunos cumplimientos, les preguntó en lengua árábica cuál era su condición, de qué país venían y qué buscaban. Luego que le refirieron sus aventuras, les declaró que él era el intérprete del Rey.» Si ese rey necesitaba intérprete oficial en árabe es que se relacionaba con otros pueblos, o por viajes de su gente o por llegadas a su isla desde el exterior.

No parece lógico que estos testimonios sean sólo fruto de la lectura de la literatura griega y romana. Los árabes

de la península tenían que tener conocimiento de las Canarias, bajo el nombre de *Al-Jazir Al-Khaledat*, esto es, Islas Afortunadas. Entre otros textos, consultaban el *Almagesto* de Ptolomeo, que estaba traducido al árabe. Como ha documentado Juan Vernet («Textos árabes de viajes por el Atlántico», *Anuario de Estudios Atlánticos*, 17, 1971, pp. 197-223), queda fuera de toda duda que los árabes fueron y regresaron de Canarias a lo largo de la Edad Media. Los altos picos de las islas, con tiempo despejado, alcanzan a verse a pocas millas de la costa africana. Por otra parte, los árabes, durante los siglos IX y X, desarrollaron una intensa actividad marítima hacia el Mediterráneo oriental, con tres bases importantes: Almería, Mallorca y Cerdeña. Ciertamente aún no se manejaba la brújula, pero los medios técnicos de que disponían (remos, vela latina) les permitían remontar la corriente que discurre de Norte a Sur a lo largo de la costa de África. Las brisas y vientos generales de Oriente debieron de acercarlos allí. Testimonio posterior a los anteriores y muy interesante es el de Ibn Jaldun, que en 1370 relata cómo unos «francos» pasaron por las islas y que, tras luchar con los habitantes, capturaron a algunos y los vendieron en África... Esos cautivos, luego que aprendieron el árabe, dieron allí noticias de su suerte y de sus islas. Si tenemos en cuenta que los normandos llegaron al Cabo de Sierra Leona en 1365 y establecieron factorías y asentamientos en las costas guineanas, deduciremos que no podían dejar de conocer las Canarias; no sólo eso, sino desembarcar en ellas y tratar con los indígenas.

Durante toda la Edad Media el Océano Atlántico quedaba cerrado a la navegación apenas rebasados los límites de Marruecos. Para todos los que viajaban por el Mediterráneo occidental, fueran cristianos o musulmanes, existía el riesgo de ser presa de corsarios, que se hacían más fuertes en las zonas menos pertrechadas de embarcaciones y tripulaciones. Y la navegación era constante debido al comercio establecido. (De Mallorca a Berbería, en 1284, había, si no una salida diaria, sí una cada dos días. Por el Pacto de Monteagudo (1291) entre Sancho IV de Castilla y Jaume II de Mallorca, la zona al este de Marruecos se reservaba a Mallorca y la zona al oeste a Castilla, considerándose prolongación de Andalucía.) Las manufacturas de unos se intercambiaban por las materias primas de los otros: cueros, tejidos y metales se trocaban por trigo, otros cereales, lana; por esclavos. Tras sucesivos «descubrimientos», en las Canarias vivirían una presencia casi constante de corsarios europeos y africanos. Con toda seguridad, hasta llegar a la conquista española durante el reinado de los Reyes Católicos, las Islas Canarias fueron visitadas por portugueses, castellanos, aragoneses, mallorquines, normandos, genoveses y árabes. Los respectivos soberanos se creerían con derecho a considerar suyas esas islas. La reconquista de Sevilla por Fernando III (1248) supuso la posibilidad de un paso más seguro del Mediterráneo al Atlántico. En Sevilla se congregaban mercaderes de Borgoña, ingleses, franceses, flamencos, genoveses...Sabemos que los venecianos, genoveses y mallorquines iban a Brujas, a todo Flandes,

desde Sevilla, en primavera, rodeando la Península. Con todo, Gibraltar no se reconquistó hasta mucho más tarde (1462), y a lo largo del XVI la costa entre Málaga y Almería se ganó el nombre de «Costa de los piratas».

Los segundos visitantes que acogió Canarias fueron los genoveses. Según datos fidedignos, la crónica del P. Agustín Justiniani en los Anales de Génova, en mayo de 1291 zarparon de Génova dos galeras, una al mando de Teodosio Doria, la otra al mando de los hermanos Guido y Hugo Vivaldi. Sus nombres eran La Alegranza y San Antonio. Con las tripulaciones viajaban dos franciscanos. La meta propuesta era dirigirse «ad partes Idiae per mare oceanum», con la intención de superar el Cabo Bojador (Sahara). Sabemos que hicieron escala en Mallorca, que rebasaron el paso del Estrecho, que se internaron en el Atlántico sur... y aquí se detienen las noticias. Más tarde, en Mogadiscio (Somalia), el hijo de Vivaldi supo que allí había naufragado una nave cuyos ocupantes habían sido trasladados al imperio abisinio o a Etiopía. ¿No se toparán estas dos naves con las islas Canarias?

La otra información de incursión genovesa es la de la expedición de Lancelotto Malocello, que fundó una colonia en la isla que quizá le debe el nombre y permaneció allí dos años. Tal información se fundamenta en que en el portulano mallorquín de Angelino Dulcert de 1339, se identifican las dos islas, la de *Lanzarotus Marocelus* y la de *Forte Ventura*, y campea el escudo de armas genovés.

Tiempo después, en 1341, el florentino Corbizzi y

el genovés Reccho partieron de Lisboa en dos naves hacia el Sur y regresaron a ella, en una empresa costeada por el Rey de Portugal, Alfonso IV. Habría portugueses entre los expedicionarios y es presumible que pasaran por las Islas Canarias.

Entre tanto, en el Oriente peninsular, Jaime I, que conquistó Baleares entre 1229 y 1235 —en esa misma fecha mandó a Túnez el primer embajador—, llevaba a cabo, en más o menos veinticinco años, la completa reconquista del levante peninsular. A su muerte dejó Aragón a su hijo Pedro (Pedro III, 1276-1286), y dejó Mallorca a su hijo Jaime (Jaime II, 1276-1311). Su hija Violante casó con Alfonso X de Castilla, el Rey Sabio. El reino de Mallorca fue independiente, pues, de la Corona catalano-aragonesa desde 1276 hasta 1343, cuando a Jaime III le sucedió en el gobierno de Mallorca Pedro IV el Ceremonioso (o el Serenísimos). Este es el marco en el que va a desenvolverse la relación de Mallorca con Canarias, que voy a relatar.

El Papa Inocencio IV (1243-1254) había reconocido y establecido la condición humana de los infieles; en consecuencia, éstos podían tener propiedades y ejercer relaciones de dominio. Pensemos en que el Papado tenía un señorío universal reconocido y que su jurisdicción, poder y derechos se extendían a las tierras remotas habitadas por infieles. Era dueño de trasladar el dominio político de esas tierras a príncipes, que quedaban obligados a predicar la fe de Cristo.

A fines del XIII el núcleo de Provenza, apoyado por

Francia, estaba del lado de Carlos de Anjou; son los llamados *güelfos*. Aragón-Cataluña acudió en auxilio de los *gibelinos* de Nápoles y Sicilia (conquistada en 1282 por Pedro III), que se resistían al dominio francés. Pedro III se opuso a Francia y al Papado; en cambio, Jaime II de Mallorca era aliado de Francia. Los catalanes eran considerados *gibelinos*. En cambio, los mallorquines, *güelfos*, eran bien vistos por los Papas, y esto les permitía mayor libertad para comerciar con los Estados del Norte de Africa. Desde principios del siglo XIV el litoral de Berbería atraía a los catalanes y, sobre todo, a los mallorquines. ¿Por qué no seguir hacia el Sur por las costas del Atlántico? Concebido por primera vez por los genoveses, a quienes Cataluña disputaba la hegemonía del comercio marítimo, este pensamiento ganó fuerza en el primer tercio del siglo XIV.

De Palma de Mallorca salieron dos expediciones en abril de 1342. La primera estaba formada por dos cocas, la Santa Creu y la Santa Magdalena. La segunda, por una sola coca. Los nombres de los tripulantes que conocemos son los de Desvalers y Domenec Gual. Nos han llegado cláusulas que revelan que el proyecto respondía a un plan de descubrimiento y de conquista, y también de cristianización. El pensamiento de LLull (1235-1316) elaboró la doctrina de la posibilidad de conversión de los musulmanes por vía filosófica y reclamó la multiplicación de escuelas de lenguas orientales a través de la Cristiandad. El propio LLull redactó opúsculos en catalán y en árabe en los años 1314 y 1315. Entre 1230 y 1250 los predicadores prepararon

un programa de estudio de la lengua y la mentalidad de los pueblos del Islam. Miguel de Benassar, musulmán convertido, hijo de un jefe árabe de las Baleares vencido en 1230, hizo nacer este proyecto en Mallorca. Nada de extraño tiene que las Canarias estuvieran también en su punto de mira. De las expediciones de 1342 se dio noticia en *El Diario de Palma* de 1891. Pero creo que todos los datos documentales existentes acerca de las misiones mallorquinas y catalano-aragonesas en Canarias, así como los no escasos estudios realizados no han sido suficientes para que la gente conozca esos hechos, y su trascendencia.

En Bula de 11 de diciembre de 1344 el Papa Clemente VI, desde Aviñón (el Papado tuvo allí su sede desde 1305 hasta 1376; el Cisma fue en 1378), invita a todos los monarcas cristianos de Occidente a tomar parte en una Cruzada evangelizadora de las Canarias (las Cruzadas a Oriente ocupan los siglos XI, XII y XIII). Tanto Alfonso XI de Castilla (rey hasta 1350) como Alfonso IV de Portugal lo creían negativo para sus reinos. De esas expediciones de 1342 regresaron a Mallorca con doce esclavos canarios que se quedaron allí. Nueve años después, y ya libertos, cristianizados y conocedores de la lengua, habían de jugar un papel decisivo en la expedición de 1351. Mientras, el 10 de agosto de 1346, otro mallorquín, Jaume Ferrer, salía de Mallorca en dirección a Río de Oro y, dada su situación respecto de las Canarias, puede suponerse que desembarcó allí.

En 1344 Clemente VI, francés, a través de la Bula

Tuae devotionis sinceritas, erige el Archipiélago canario en el Principado de Fortuna y otorga su soberanía al almirante de Francia Luis de la Cerda, conde de Talmont, de la casa real de Castilla. Luis de la Cerda era bisnieto de Alfonso X de Castilla. Su línea al trono había quedado dominada por Sancho de Castilla. El Principado de Fortuna se constituye «in feudum perpetuum» de la Santa Sede y bajo la autoridad superior y feudal del Sumo Pontífice. El Príncipe poseerá corona de oro y podrá transmitir sus derechos a sus descendientes, incluso por línea femenina. Por contra, carecerá del derecho de acuñar moneda y, sobre todo, no podrá aliarse con otros príncipes en contra de la Santa Sede.

Como he dicho antes, en la misma Bula exhortaba a los monarcas a que dieran licencia para extraer de sus reinos los navíos, soldados y armas precisos para las campañas de evangelización de Canarias. En tanto que el monarca portugués impugnaba la concesión hecha por el Papa, Pedro IV de Aragón, ya de nuevo rey de Mallorca, ayudó a preparar la expedición de Luis de la Cerda que, como él, residía en el Monasterio de Poblet. Los genoveses se opusieron a Pedro IV, a cambio de un pago, para aportar esclavos canarios que pudieran servir de intermediarios con los indígenas de Canarias. Al año salieron de Cádiz tres carabelas, que quizá retrocedieron a causa del mal tiempo. Luis de la Cerda, que murió en 1346, no llegó a pisar tierra canaria. El Principado nunca llegó a hacerse efectivo como tal. Sin embargo, la labor evangelizadora puesta en marcha en 1342 no se detuvo hasta treinta años después, cuando

accedió al trono Juan I de Aragón, en 1387.

En 1351 Jaime Segarra, Juan Doria, y Guillem Fuster, mallorquines, obtuvieron una Bula de Clemente VI (15.5.1351), por la que se les concedía indulgencia plenaria de Cruzada y una gracia especial para que fueran a Canarias con treinta personas. Se trataba, en consecuencia, de un apoyo efectivo a los mallorquines. Los doce esclavos canarios, redimidos, cristianos y concedores de la lengua llegados en 1342, esta vez sí, serían una útil herramienta para establecer contacto pacífico con los nativos. No es extraño este afán, pues existía desde 1312 una diócesis franciscana en Marruecos, dependiente de Castilla por intermedio del arzobispo de Sevilla. A fines de 1351 (la primera misión de franciscanos en Túnez data de 1218), los mallorquines desplazados a Canarias, consideraban ese territorio prolongación de Marruecos.

Reproduzco parte del documento oficial fechado a 15 de abril de 1351:

«De nos en Roger de Rovenach, cavaller e camarlench del molt alt senyor nostre Rey de Mallorca e lochtinent seu en lo regne de Mallorca... Com vosaltres hajats proposat ab les dites dues coques armades anar a navegar a les parts de les illes noveylament trobades envers les parts de Occident, les quals illes vulgarment son apellades illes de Fortuna... per autoritat del dit senyor nostre Rey otorgam e donam a vos, dit Francesch des Valers, capita e president en les coses damunt dites, tota jurisdicció civil e criminal e mixt e mer imperi sobre totes les gents anants e navegants en

les dites coques».

O sea, que nos hallamos ante el planteamiento con fines misionales, de la ocupación pacífica de las Canarias, constituyéndolas en feudo del Rey de Aragón. Arnaldo Roger fue nombrado capitán de la expedición patrocinada por los ya citados Segarra, Doria y Fuster. Desembarcaron en el puerto de Gando, entre Telde y Argüimes, en Gran Canaria.

El mismo Papa Clemente VI, a 7 de noviembre de 1351, por la Bula *Coelestis rex regnum* erige las Islas Afortunadas en Diócesis, y designa primer Obispo de la sede atlántica a Fray Bernardo, carmelita, a la sazón residente en Aviñón, que se desplazó a Mallorca. La Catedral se levanta en Telde, y consta que cuatro Obispos residieron en Palma de Mallorca. Curiosamente, en la abadía benedictina de Melk, en Austria, se ha hallado un Diploma original fechado a 8 de mayo de 1353, por el que un tal Fray Bernardo, Obispo de las Islas de la Fortuna, junto con otros tres residentes en Aviñón, concedía unas ciertas indulgencias...

Ya bajo el cetro de Cataluña Aragón (Jaime III destronado como rey de Mallorca, rechazado el pretendiente Jaime IV; Pedro IV, rey de Aragón, Cataluña y Mallorca), la misión cristiana en Canarias prosperó, con tres misiones sucesivas de religiosos: la de 1352, la de 1370, y la de monjes eremitas mallorquines de 1386. El resultado fue la sumisión pacífica de la población, que reconoció la labor educativa de los religiosos en una armoniosa convivencia.

Por lo que respecta al Obispado de la Fortuna, la

sede de Telde quedó vacante en el periodo 1362-1369. Se cree que el primer Obispo Bernardo estuvo allí sólo seis meses; hay noticias de un Obispo Bernardo II. Clemente VI volvió a nombrar a un obispo catalán, fray Jacobo Olcina. En 1369 el nuevo Obispo fue el franciscano Bonanat Tarín. En resumen, el Obispado de la Fortuna conoció cinco o seis prelados, cuatro de ellos residentes en Baleares. Bajo el Papado de Benedicto XIII se da a los prelados plena jurisdicción sobre las Islas. El fin del Obispado vino con su traslado, por Juan de Bethencourt, a Rubicón, al Sur de Lanzarote. El Obispado fue creado en 1404. La causa del traslado fue, posiblemente, el saqueo que sufrió Telde en 1393 (me referiré a él más adelante). Sin embargo, en recuerdo de la primera Catedral, se levantó una segunda casa de oración en Telde en 1462.

En la crónica de *Le Canarien* (1405), Gadifer de la Salle dice que trece religiosos fueron arrojados al fondo de la caverna de Jinámar, y hace referencia a su testamento. Me ha sido difícil ensamblar los datos desperdigados en los textos acerca de la llegada de religiosos: Viera y Clavijo dice que dos barcos de la expedición de Luis de la Cerda (1345) llegaron a Gran Canaria; que, de la gente que la componía, cinco franciscanos y trece cristianos quedaron presos, que predicaron la fe y edificaron dos ermitas, que murieron precipitados en una sima doce años después. Por su parte, Abreu dice que los canarios trataron bien a los primeros mallorquines a los que cautivaron (los de 1342, ¿los de 1352?). Añade que con ellos iban dos frailes que

construyeron dos ermitas. Según el, las misiones se desarrollaron en un clima de paz si bien, pasados años, cuando en las islas hubo una época de hambre, los mataron... Vincke cita la muerte de misioneros a manos de los canarios en 1360, y justifica el hecho por el recelo que abrigaron los naturales contra los forasteros desde que, en 1341, los portugueses se llevaron a cuatro de la Gran Canaria a la fuerza. Es probable que esas muertes de 1360 sean ciertas porque también consta que los que murieron habían alertado de su precaria situación en las islas a los comerciantes de Barcelona Beltrán de Marmando y Pedro de Estrada, que jugarán un papel que hemos de considerar.

Fueran como fueran esos veinte años, el hecho es que en 1362 Barcelona y Tortosa vinieron a ser las sedes misionales más importantes del reino catalano-aragonés. Hagamos una pausa en la narración de los hechos para, desde una cierta perspectiva, considerar que estos movimientos de cristianización, que exigían abnegación y esfuerzo, y reportaban nulo beneficio material, fueron contemporáneos de las continuas expediciones de saqueo que las islas sufrieron y que, a lo largo de varios siglos, significó esclavos canarios en los mercados de Lisboa, Sevilla, Valencia, Barcelona, Palma y Génova. Hay una explicación de esa convivencia, que no vale de justificación a nuestros ojos actuales. Para los europeos de los últimos siglos de la Edad Media, los infieles canarios y africanos carecían de personalidad jurídica. No se tenía noción de cometer atropello, ni privación de derechos: las expediciones de saqueo se repitieron porque

resultaban rentables. Por su parte, el Papa, en 1431, condenó a los que saqueaban a los naturales, a los convertidos y a los no convertidos. La postura de prohibir la esclavitud canaria, en concreto, se basaba en una realidad: unos ya no eran infieles; el resto iba a dejar de serlo, pues la conquista militar se había puesto en marcha en 1402. La realidad fue que en las sucesivas peleas con los nativos se hicieron cautivos que se vendían en Marruecos y en España. Por los estudios existentes, se sabe que los varones interesaban menos y que solía ahorcárseles. Se vendían bien, en cambio, las mujeres y los niños canarios. A fines del siglo XV, culminada ya la conquista española, todavía una cantidad considerable de cautivos canarios se hallaba en las Baleares. No sólo los llevados allí por mallorquines, sino también los aportados por castellanos y portugueses, quizá a través de Valencia, que era un foro esclavista muy importante. El refranero advierte de que «siempre se repite la misma historia». No andará tan descaminado cuando Canarias, más tarde, tras la llegada de los europeos al Nuevo Mundo, pasó a importar y exportar moriscos, negros, mulatos e indios (la llegada del primero de los cuales se documenta en 1506). Piénsese que en estos siglos medievales el Mediterráneo era un hervidero de pueblos en contacto y las zonas de situación geográfica estratégica atraían a personas de todas las procedencias. ¿No nos extraña hoy en día saber que en Mallorca había tártaros, búlgaros, circasianos, turcos, rusos, amén de genoveses, sardos y sicilianos? No perdamos de vista el hecho de que Constantinopla fue tomada por los

turcos en 1453. ¡Qué tumulto de lenguas no hubo de producirse, qué «sopa babélica» —en palabras de Octavio Paz—!, pura confusión verbal. Por otra parte, los contactos prolongados, como el cautiverio, como la esclavitud, los asientos comerciales, las embajadas, las expediciones, los matrimonios, todos tan prolongados...propiciaban una comunicación si no buena, sí suficiente. Existía en el Mediterráneo una «lingua franca» de la que habla Cervantes, cuyo componente léxico era mezcla de voces catalanas, mallorquinas, genovesas, sicilianas, venecianas, griegas, turcas, que ha sido motivo de una tesis doctoral (H. y R. Kahane - A. Tietze, «The *lingua franca* in the Levant. Turkish nautical terms of Italian and Greek origin», U. of Illinois Press, Urbana, 1958). Asimismo pueden sorprender los testimonios de la diversidad de las hablas canarias. Ya Andrés Bernáldez, en sus *Memorias del Reinado de los Reyes Católicos*, reconocía que cada isla tenía su lengua y lo atribuía, con acierto filológico, a la falta de comunicación existente, pues no se navegaba de una isla a otra.

No nos desviemos; volvamos, no ya a Mallorca, sino a la Corona catalano-aragonesa. He dicho antes que unos religiosos, en Canarias, estuvieron en contacto, antes de ser asesinados, con los mercaderes barceloneses Beltrán de Marmando y Pedro de Estrada. Ellos fueron, años después, los beneficiarios de la Bula de 1369 del Papa Urbano V, dirigida a los Obispos de Barcelona y Tortosa, en la que se les instaba a facilitar la tarea de los citados comerciantes, deseosos de mandar misioneros a Canarias. La Bula establecía

que se enviaran diez clérigos seculares y veinte frailes de las Órdenes Mendicantes. El texto especifica «ad ydioda habitatorum dictarum insularum, per se vel per interpretes quos secum ducent», es decir, que se los evangelizara en su lengua o mediante intérprete. Para lo segundo servirían esclavos libertos ya cristianizados. Para lo primero, los frailes y curas, que se pusieron a estudiar el idioma canario. El proceso es idéntico al que se llevará a cabo en el Nuevo Mundo ciento treinta años después: los religiosos se aprestan a adoctrinar a los naturales en sus lenguas, al tiempo que se sirven de los indios adiestrados en el español. Parece que los vecinos de Barcelona, respondiendo al llamamiento papal, reunieron las personas solicitadas. Estamos, en efecto, en un momento, 1369-1370, en el que se reemprenden las actividades evangelizadoras, esta vez con misioneros catalanes. Consta que en 1370 (en 1369 renacía el Obispado de Telde) una nave aragonesa buscó refugio en las Canarias, donde fue bien acogida. En 1391 regresó a Barcelona una nave que había viajado a Canarias y Guinea: traía niños de Fuerteventura, de dos o tres años; en la nave iban Bartolomé Scarsafiga, ligur afincado en Barcelona; Bartolomé de Bargayo, genovés, y Juan González, andaluz.

En un reciente estudio publicado de una profesora de la Universidad de la Laguna, se analiza la posible existencia en las hablas canarias actuales, de un cierto número de catalanismos léxicos, es decir, de voces provenientes del Levante peninsular, que podrían ser, históricamente, préstamo léxico tanto del catalán como del mallorquín (o del

valenciano). Los términos se refieren a objetos o a usos propios de una sociedad rural o marinera, y hoy están en desuso o en boca de un número reducido de hablantes (destacan *anjova*, *moscatel*, *balma*. Al margen de esas pocas palabras, sobreviven numerosos apellidos, como Alemany, Baudet, Beltrán, Bellvís, Bonet, Borges, Bosch, Codina, Fullana, Galceran, Grau, Jorba, Rumeu, Serra... Los viajes y asentamientos de los mallorquines, primero, y luego la de los catalanes procedentes de Barcelona, constituían una sólida justificación de la presencia de tales voces en el canario, testimonio lingüístico de una etapa que, a mi juicio, hace retroceder el periodo prehistórico de las islas Canarias.

Voy a enumerar las empresas peninsulares. Como sabemos, no sólo los árabes, los genoveses, los mallorquines y los catalano-aragoneses recalaron en las Canarias. Durante el reinado de Juan I de Castilla, hijo de Enrique II, el primer Trastámara (1379-1390), las Islas Canarias se hicieron famosas en la Cristiandad. Hasta tal punto que Juan I armó unos navíos y puso a su frente, como capitán, al vizcaíno Martín Ruiz de Avendaño, que recorría toda la costa de Galicia, Vizcaya e Inglaterra. Un temporal hizo que la nave llegara a Lanzarote (1377). Se sabe que los isleños recibieron a los navegantes y les ofrecieron de lo que tenían: carne, leche y queso. Años después, en 1386, en tiempos de guerra entre Juan I de Castilla y el rey de Portugal y el Duque de Lancaster, Fernando de Ormel, Conde Ureña, también debido a una tormenta, alcanzó la costa en la Gomera. Un año antes, en 1385, se juntaron en Cádiz vecinos de Sevilla y unos

vizcaínos; preparaban una entrada en Berbería. Desembarcaron en Lanzarote, prendieron al señor principal, Guaname y a su mujer, Tinguefaya, y además a ciento setenta hombres. Con todos ellos a bordo levaron anclas. En 1393 partió de Sevilla una flota compuesta por vizcaínos y sevillanos, entre los que destaca Álvaro Bécerra. Su único fin era el saqueo. Provocaron un incendio cerca de Telde, donde estaba la sede misional mallorquina. Por lo visto, la fama de los pingües beneficios que producían estos saqueos corría de boca en boca; tanto que los caballeros reclamaban a Enrique III la conquista de las Canarias.

Volvamos a los normandos, a los que citamos al principio como enemigos temidos por los árabes. En 1368, unos caballeros normandos habían ayudado a Enrique II de Castilla, el bastardo de la casa de Trastámara, contra su hermano legal, Pedro, que murió en Montiel. Entre ellos vino el almirante de Francia, Mosén Rubín de Bracamonte. Su hermana estaba casada en Normandía con un Bethencourt. Sobrino de esta mujer fue Juan de Bethencourt, personaje decisivo para la historia canaria.

Juan de Bethencourt y Gadifer de la Salle conquistaron, entre 1402 y 1405, las islas de Lanzarote, Fuerteventura y Hierro. Salieron de la Rochelle el primero de mayo de 1402; pasaron por la Coruña, Sevilla y Cádiz. Eran unos doscientos hombres que arribaron en junio a Lanzarote. En 1403 Enrique III (1390-1406) hizo a Bethencourt merced de la conquista de las Islas Afortunadas, con título de Rey de ellas. Le proporcionó favor y dinero para que se

aprovisionara de municiones, navíos y gente en Sevilla. Pierre Boutier y Jean Le Verrier, los capellanes que acompañaban a Bethencourt, fueron los que iniciaron el apostolado. La crónica de esta conquista, *Le Canarien*, editada por vez primera en 1630, constituye valiosa fuente de información para esta y otras exploraciones del siglo anterior. El texto, del que hay dos manuscritos, fue dado a conocer en España en nuestro siglo XX por los especialistas en temas canarios Elías Serra y Alejandro Cioranescu. Parece que se escribió inicialmente en las Canarias y se amplió en Francia. La empresa de Bethencourt tenía unos objetivos comerciales: en Normandía necesitaban a todo trance la orchilla, planta de la que se obtenía un tinte violeta. También había un deseo de colonización y conversión. En *Le Canarien* se hace referencia a canarios que actuaban de intérpretes; no sabemos en qué hablaban con los franceses. Parece que en Lanzarote no era general el uso de un canario antiguo, ni el del francés de los recién llegados. De este modo, el idioma dominante, ¿cuál era? ¿el canario, el español, el mallorquín? En 1988 Sabas Martín publicó una recopilación de ritos y leyendas guanches. De entre ellas, varias (*Traición y muerte de Ache, La Sombra de Tinguayo, El Garoe, el árbol que manaba agua, La atroz muerte de Orone y su innoble ultraje*) describen los sentimientos de los naturales ante el saqueo y la humillación, y narran su sometimiento a los normandos: apresamientos, venta de esclavos, pillaje...

¿Qué ocurría entre tanto con Portugal? Sin duda ellos supieron bien pronto de las idas de genoveses, mallorquines

y catalanes al Norte de África y a Canarias. A lo mejor hubo portugueses entre los sacerdotes enviados al Norte de Africa para negociar la libertad de los cautivos durante los siglos XII y XIII. Portugal no le fue a la zaga a ninguna otra nación. Tuvo su escuela de navegantes en Sagres, y su escuela cartográfica. Portugal extendió su poder a Guinea, Etiopía, la India, Japón, Brasil. ¿No iba a codiciar adueñarse de las Islas Canarias? En 1419 se llegó a Madeira; en 1439 a Azores: se trataba de islas deshabitadas que se poblaron con portugueses. En 1415 se había fletado la primera expedición a Canarias, tras la ocupación del Archipiélago por los normandos. Culminó en un desembarco infructuoso en Gran Canaria. En 1424 se repitió, también sin éxito. En 1425, de nuevo, un intento fallido de conquista de Gran Canaria. En 1444, una nueva incursión. A lo largo de estos años, en contraste con lo anterior, Portugal avanzaba arrolladora en Africa. Enrique el Navegante pensó en ir hacia el Sur, pero el Derecho Canónico prohibía el comercio con sarracenos; de ahí que se pidiera al Papa dispensa de tal prohibición. Eugenio IV dio una Bula en 1437: se permitía comerciar con todos los productos, a excepción de la madera, el hierro, las cuerdas, los navíos y las armas. Veamos los datos: Gil Eanes intenta superar el Cabo Bojador entre 1433 y 1434. En 1441 se alcanza Cabo Blanco. Entre 1443 y 1444 Nuño Tristão explora el Cabo Blanco y las Bocas del Senegal. Entre 1445 y 1446 Dinis Díaz llega a Cabo Verde y Senegal. La mayor parte de estas empresas, con salida en Portugal, implican superar las Canarias, ¿y detenerse en ellas? El

avance de los portugueses da la sensación de ser irrefrenable. En la mentalidad de la época habrá el convencimiento de que Portugal y sus navegantes han ensanchado el mundo conocido por la Antigüedad. El rey Don Duarte de Portugal ha pedido del Papa Bula por la que Portugal obtenga la concesión de las Canarias. Las razones aducidas son: la primera, que están mucho más próximas a Portugal que a España. La segunda, que no hay en ellas príncipes cristianos. El Papado prestó una atención muy relativa a estos argumentos. En 1448 Enrique el Navegante obtuvo de Maciot de Bethencourt, sobrino de Juan de Bethencourt nombrado Lugarteniente de Lanzarote cuando su tío partió para Normandía, la cesión del señorío y de las rentas de Lanzarote. Hubo de abandonar la plaza, a pesar de todo, en 1454. Este año y el siguiente todavía Portugal seguía reclamando el señorío sobre Gran Canaria, Tenerife y la Palma. Fue más de veinte años después, en 1477, cuando los Reyes Católicos consiguieron el reconocimiento de su derecho a actuar sobre las dichas islas de Gran Canaria, Tenerife y La Palma. Dos años después, el litigio ya secular entre Portugal y España quedó legalmente zanjado con la firma, a 4 de setiembre de 1479, del tratado de las Alcovaças, en virtud del cual los españoles reconocían la soberanía portuguesa sobre Madeira, Azores, Fez, Guinea y Cabo Verde, en tanto que los portugueses respetaban la soberanía española en las siete islas del Archipiélago canario. Cuando se culminó la conquista española en 1496, se daba el curioso hecho de que en el casi siglo y medio en el que las Canarias

fueron disputadas, nunca Castilla basó sus derechos sobre ellas en una concesión papal. Por lo que respecta a Portugal, hay que comprender que, mientras el Magreb y Oriente Medio habían concentrado las aspiraciones en los siglos XII, XIII y XIV, y no se estaba demasiado interesado por lo que hubiera más allá del Sahara, en el siglo siguiente, el XV, y sobre todo a su término, el comercio con Africa y con América fue haciéndose más y más fructífero y, como reacción, haciendo menos necesarias y ventajosas para Portugal las posesiones del Atlántico marroquí.

Para completar esta visión del pasado del Archipiélago canario, sólo me resta aludir al papel que jugaron en el establecimiento de una relación con América; no sólo la función de abastecimiento, sino la función de eje comercial. Los navíos que zarpaban en el Sur de España recalaban en Gan Canaria, La Gomera o la Palma. Luego, los alisios empujaban a los navegantes hasta las Antillas. El Inca Garcilaso cita el triángulo comercial formado por Canarias, Madeira y España. En realidad, no pocos cronistas de Indias —Gómara, Oviedo, Anglería y Sahagún, entre ellos— tienen a Canarias por protagonista del hecho americano. Citaré las palabras del entonces Director de la Real Academia Española, pronunciadas en el paraninfo de la Universidad de la Laguna, el 30 de octubre de 1990, con motivo de su nombramiento como Doctor honoris causa. Llevaba por título *Mis Islas*: «Porque el léxico también tiene sus falacias. Contemplamos unas islas, y decimos *aislar*. No es cierto. *Aislar* nos vale para separar, pero no sólo para separar,

porque las islas son también enlaces de comunicación. ¿Qué sería del Descubrimiento sin Canarias y qué sería del Nuevo Mundo sin las Antillas? Porque las islas fueron el anuncio y la adivinanza del continente inédito. Y fueron el eslabón que unió geografías dispersas. Canarias no es una zona marginal, sino el centro del mundo que habla nuestra lengua; aquí se anudan las modalidades de ambas bandas del mar y se filtran las diferencias. Antes de pasar a América, el español se aclimata en las islas a las previsibles realidades y son canarios los hombres, la lengua, las plantas y los animales de Occidente que van a crear esa nueva y mestiza realidad. Y hacia España, siguiendo la singladura insular, vienen todos esos regalos que América ofrece a Europa. Y el intercambio no se interrumpe durante siglos».

Mi propósito ha sido recordar a los que lo sabían, o informar a los que lo desconocían, que cuando en 1496 se considera culminada la conquista española de las islas, es cierto que se completa un ciclo, pero ese ciclo se había iniciado doscientos años antes, a lo mejor trescientos, porque esa tierra feraz, de clima benigno, fue cantada desde siempre como paradisíaca. Y atraídos hacia ella por ese canto de sirenas unos, otros impelidos por el viento, otros ávidos de comerciar, responsables otros de comunicar su fe... fueron arribando pueblo tras pueblo, siempre de Oriente a Occidente, uniendo el familiar y transitado Mediterráneo con el inhóspito hasta entonces Océano Atlántico.

BIBLIOGRAFIA

Abreu Galindo, J. de; *Historia de la conquista de las siete islas de Canarias*, Goya ediciones, Santa Cruz de Tenerife, 1977.

Albuquerque, L. de; *Introdução à história dos descobrimentos portugueses*, Publicações Europa-América, Mem Martins Codex, 1989.

Alvaro Doria, A.; «A descoberta do Atlântico», *Bracara Augusta*, XXXI, 71-72 (83-84), 391-434.

Apraiz, O. de; reseña a E. Serra, *Los mallorquines en Canarias*, *Revista de Historia (La Laguna)*, VII, 1941, 378-380.

Benítez Inglot, E.; «La invasión de Morato Arráez a la Isla de Lanzarote en 1586», *El Museo Canario*, 18, 1946, 77-82.

Bonet, M.; «Expediciones de Mallorca a las Islas Canarias (1342 y 1352)», *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana*, VI, 1896, n° 195, 285-288.

Bonnet Reveron, B.; «La expedición portuguesa a las Canarias en 1341», *Revista de Historia*, IX, 1943.

Bonnet Reveron, B.; «Las expediciones a las Canarias en el siglo XIV», *Revista de Indias*, V, 1944, 577-610, y VI, 1945, 7-32 y 389-418.

Bonnet Reveron, B.; «El problema del «Canarien» o «Libro de la Conquista de Canarias», *Revista de Indias*, IX, núms. 37-38, 1949, 669-729.

Bunes Ibarra, M.A. de.; «El descubrimiento de América y la Conquista del Norte de Africa: dos empresas paralelas en la Edad Moderna», *Revista de Indias*, XLV, núm. 175, 1985, 226-233.

Cáceres Lorenzo, M^a T.; «Algunas consideraciones sobre la presencia de catalanismos en el español de Canarias», *Anuari de Filologia, Universitat de Barcelona*, XIII, 1990, secció F, núm. 1, 37-55.

Castro, D.; *Historia de las Islas Canarias de la prehistoria al descubrimiento*, Editora Nacional, Madrid, 1983.

Cortés, V.; «La Conquista de las Islas Canarias a través de la venta de esclavos en Valencia», *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 1, 1955, 479-509.

Costa de Macedo, J.J.; *Memoria en que se pretende provar que os Arabes nao conhecerao as Canarias antes dos Portuguezes*, Lisboa, 1844.

Dufourcq, Ch.-E.; *L'Espagne catalane et le Maghrib aux XIII et XIV siècles* (1966), trad. catalana: *L'expansió catalana a la Mediterrània occidental, segles XIII i XIV*, Vicens Vices, Barcelona, 1969.

García-Gallo, A.; «Las Bulas de Alejandro VI y el ordenamiento jurídico de la expansión portuguesa y castellana en Africa e Indias», *Anuario de Historia del Derecho Español*, XXVII-XXVIII, 1957-58, 461-829.

García Martín, J.; «Les expedicions mallorquines a les Illes Canàries en el segle XIV», *El Mirall*, 1987, 15-17 y 23-26.

Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, BAE, Madrid, 1983. Ver vol. II, cap. XIV: Acerca de la tierra y sus partes, 6. Las islas.

Lobo Cabrera, M.; «Esclavos indios en las Canarias: precedentes», *Revista de Indias*, XLIII, 1983, 515-532.

Lobo Cabrera, M.; «Rescates canarios en la costa de Berbería», en *Relaciones de la Peninsula Ibérica con el Magreb (siglos XIII-XVIII)*, CSIC, Madrid, 1986, 592-620.

Lüdtke, J.; «Le Canarien (1402-1404): Ein Beitrag zur spanischem Sprachgeschichte», *Neue Romania*, 10, 1991, 21-44.

Llabrés, G. «Tres viajeros mallorquines del siglo XIV», *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana*, 22, 1919, 66-67.

Llupart, G.; «Notas sueltas sobre viajes y viajeros mallorquines a Canarias (siglo XIV)», *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 30, 1, 1984, 383-391.

Llupart, G.; «La vida cotidiana de los mallorquines que viajaron a Canarias en el trescientos», *Il Santo, Rivista Antoniana di Storia e dottrina (centro Studi Antoniani, Basilica del Santo, Padova)*, anno XXV, serie II, fasc. 1-2, 1985, 195-214.

Martín, S.; *Ritos y leyendas guanches*, Miraguano, Madrid, 1988.

Mauny, R.; *Les navigations médiévales sur les côtes sahariennes antérieures à la découverte portugaise (1434)*, Lisboa, 1960.

Medeiros, C.A.; «Acerca da ocupação humana das ilhas portuguesas do Atlântico», *Finisterre. Revista Portuguesa de Geografia*, 3, 1968-69, 95-125.

Mitjà, M.; «Abandó de les Illes Canàries per Joan I d'Aragó», *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 8, 1962, 325-353.

Morales, F.; «Canarias en los cronistas de Indias», Anuario de Estudios Atlánticos, núm. 10, 1964, 179-234.

Münzer, J.; *Viaje por España y Portugal*, Polifemo, Madrid, 1991.

Pérez Embid, F.; *Los descubrimientos en el Atlántico y la rivalidad castellano-portuguesa hasta el Tratado de Tordesillas*, Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, Sevilla, 1948.

Pérez Vidal, J.; «Aportación portuguesa a la población de Canarias», Anuario de Estudios Atlánticos, núm. 14, 1968.

Pérez Vidal, J.; *Los portugueses en Canarias. Portuguesismos*. Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas, 1991.

Reparaz, G. de.; *La época de los grandes descubrimientos españoles y portugueses*, Barcelona-B. Aires, 1930.

Ricard, R.; «Sur les relations des Canaries et de la Berberie aux XVI siècle, d'après quelques documents inédits», Revue Africaine, 71, 1930, 344-345.

Ricard, R.; «Notas sobre los moriscos de Canarias en el siglo XVI», El Museo Canario, año II, núm. 4, 1934, 1-10.

Rosselló Vaquer, R.; «Relacions entre les Balears i les Canaries. Notes històriques», XIII Congrés d'Història de la Corona d'Aragó, Comunicacions III; Institut d'Estudis Baleàrics, Palma de Mallorca, 1990, 237-241.

Rumeu de Armas, A.; *Piratería y ataques navales contra las Islas Canarias*, CSIC. Madrid, 1947.

Rumeu de Armas, A.; *El obispado de Telde. Misioneros mallorquines y catalanes en el Atlántico*, Patronato de la Casa de Colón-CSIC. Las Palmas-Madrid, 1960.

Rumeu de Armas, A.; «La exploración del Atlántico por mallorquines y catalanes en el siglo XIV» Anuario de Estudios Atlánticos, núm. 10, 1964, 162-178.

Rumeu de Armas, A.; «La Expedición militar mallorquina de 1366 a las Islas Canarias», en *En la España Medieval*, t. III, Estudios en memoria del prof. D. Salvador de Moxó, U. Complutense, Madrid, 1982, 497-503.

Serra Ràfols, E.; «Los mallorquines en Canarias», Revista de Historia, núm. 54, 1941, 3-25.

Serra Ràfols, E.; «Los primeros ataques piráticos a Canarias», Anuario de Estudios Atlánticos, núm. 14, 1968, 383-403.

Sevillano Colom, F.; «Los viajes medievales desde Mallorca a

Canarias», Anuario de Estudios Atlánticos, núm. 18, 1972, 27-57.

Torres Campos, L.; *Carácter de la conquista y Colonización de las Islas Canarias*, Discurso de recepción en la Real Academia de la Historia, Madrid, 1901, 121-206.

Verlinden, Ch.; «Formes féodales et dominiales de la colonisation portugaise dans la zone atlantique au XIV et XV siècles et spécialement sous Henri le Navigateur, Revista Portuguesa de História (Coimbra), IX, 1960, 1-44.

Vernet, J.; «Textos árabes de viajes por el Atlántico», Anuario de Estudios Atlánticos, núm. 17, 1971, 197-223.

Viera y Clavijo, J. de; *Noticias de la historia general de las Islas Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, 1950-1952, 4 vols.

Vincke, J.; «Comienzos de las misiones cristianas en las Islas Canarias», Hispania Sacra, 12, 1959, 193-207.

Vincke, J.; «Die Evangelisation der Kanarischen Inseln in 14. Jahrhundert im geiste Raimund Lulls», Estudios Lulianos, 4, 1960, 307-314.

Wangüemert y Poggio, F.; *Consideraciones históricas acerca de las Islas Canarias*, Madrid, 1900.

Wangüemert y Poggio, F.; *Influencia del evangelio en la Conquista de Canarias*, Madrid 1909.

Wölfer, D.; «El efímero obispado de Fuerteventura», Investigación y Progreso, VIII, 1934.

Zunzunegui, J.; «Los orígenes de las misiones en las islas Canarias», Revista Española de Teología, I, 1940, 361-408.

COMENTARIOS DE PRENSA

La Fundación Mutua Guanarteme, centra sus objetivos en la cultura y la formación

★ La inauguración del Pabellón Cultural y el convenio con la Universidad Pontificia de Comillas (ICADE), objetivos de 1992

A lo largo de los últimos años, la Fundación Mutua Guanarteme, dentro de sus objetivos marcados en el momento de su creación, ha desarrollado una serie de actividades en pro de la cultura y la formación en Canarias.

Dentro de sus actividades podemos destacar los convenios establecidos con ambas universidades canarias, becando a alumnos y postgraduados; el convenio con el Instituto de Estudios Superiores Financieros y de Seguros (INESE), donde se desarrollan Master, Cursos y Seminarios para postgraduados y profesionales; la biblioteca ubicada en la calle Juan de Quesada, número 10, así como la publicación de libros. Qué mejor, para hablar de estos y otros temas que el presidente de la junta directiva de la Fundación, don Julio Caubín Hernández.

—¿Cuál fue la finalidad al crear la Fundación Mutua Guanarteme?

—1988 fue un año clave para definir la proyección de la Fundación. La constitución de MAPFRE GUANARTEME permitió dispo-

ner de unos recursos generados en Canarias, para su posterior reinversión en formación y cultura de los canarios. Conscientes de esta responsabilidad, se decidió establecer contactos con instituciones públicas y privadas que permitieran optimizar cualitativamente estos fondos disponibles.

—¿A qué instituciones, Sr. Caubín, se refiere usted?

—Lógicamente, y si estamos hablando de formación, nos dirigimos en primer lugar a las dos universidades canarias, firmando con ellas sendos protocolos para la concesión de becas de Investigación para estudiantes de II ciclo y de postgrado para estudios de temas de interés para Canarias a desarrollar en el extranjero.

Posteriormente, se estableció un acuerdo con el Instituto de Estudios Superiores Financieros y de Seguros (INESE-CANARIAS), para impartir sus cursos de formación de postgrado y profesionales en Canarias, aportando desinteresadamente la Fundación sus instalaciones de la calle Juan de Quesada, nú-

mero 10, en Las Palmas de Gran Canaria, así como otras colaboraciones con organismos oficiales, como por ejemplo el Centro Insular de Cultura del Cabildo Insular de Gran Canaria.

—¿Qué actividades ha permitido realizar estos acuerdos suscritos?

—En el caso de las becas, ha permitido a un número importante de alumnos poder ampliar sus estudios en centros nacionales y en el extranjero, y a través del INESE-CANARIAS, facilitar la posibilidad de realizar cursos en Las Palmas, que se imparten en Madrid, a más de 800 personas repartidas entre los masters, cursos superiores y seminarios, contando en su cuadro de profesores con profesionales y catedráticos de universidad de gran prestigio.

Actividades que en casos concretos como las Jornadas de Canarias como Centro Financiero Off-Shore, contaron con el apoyo económico del Gobierno de Canarias.

—Señor Caubín, hemos visto muy avanzadas las obras anexas a la sede de la Fun-



dación en la calle Juan de Quesada, ¿cuáles son sus proyectos de futuro?

—En el primer trimestre de 1992, estarán finalizadas las obras del Pabellón Cultural, el cual dispondrá de una sala de exposición, un salón de actos y permitirá la ampliación de la actual biblioteca de estudio, debido a la gran acogida que está teniendo.

Este pabellón nos permitirá desarrollar conferencias y actos de gran interés económico y cultural para Canarias. De hecho, y como anticipo de estos actos, está previsto que a finales de este mes de octubre, la prestigiosa historiadora Enma Martinell pronunciará una conferencia, que servirá como inicio de las

actividades que, con motivo del Quinto Centenario promueve la Fundación Mapfre América, en colaboración con la Fundación Mutua Guanarteme en Canarias, y que tendrá su colofón en septiembre de 1992, en un acto de concelebración de intelectuales nacionales e internacional que se celebrará en la Isla Colombina de la Gomera. En otro ámbito de cosas, como primicia infomativa le diría que actualmente estamos en contacto con la Universidad Pontificia de Comillas (ICAI - ICADE), para desarrollar los Cursos Masters de postgrado de esta prestigiosa Universidad, en Canaria en nuestra sede de Juan de Quesada.

Miércoles, 30 de octubre de 1991

La Fundación Mutua ha abierto un ciclo de conferencias

La lingüista Emma Martinell habló sobre la Canarias pre-moderna

CANARIAS7. Las Palmas de G.C.

La lingüista Emma Martinell Gifre, catedrática de la Universidad de Barcelona, pronunció anoche una conferencia en la Casa de Colón, organizada por la Fundación Mutua Guanarteme. Esta disertación ha abierto un ciclo dedicado a explorar las relaciones de Canarias con América, que la propia Fundación promueve en la perspectiva de la conmemoración del Quinto Centenario del Descubrimiento del Nuevo Mundo. Emma Martinell Gifre habló sobre el tema *Canarias antes de la Edad Moderna*

Emma Martinell es miembro, desde 1973, de la Sociedad Española de Lingüística, en cuyos simposios anuales ha participado activamente; en el período 1984-1988 ha sido vocal de la Junta Directiva. También es miembro de la Asociación para la Enseñanza del Español como

CONVOCATORIAS

Conferencia: Hoy, a las 19.30, Emma Martinell, catedrática de la Universidad de Barcelona e historiadora, pronunciará una conferencia en la Casa de Colón, sobre 'Canarias en la Edad Moderna'. Este ciclo de conferencias está patrocinado por la Fundación 'Mapfre Guanarteme'.
Terapia familiar: El centro 'Rayuela' organiza los días 8 y 9 de noviembre un seminario sobre 'Educación para la salud'. Ponente: doctor Mi-

Lengua Extranjera, de la que ha sido vicepresidenta. Otras asociaciones en las que participa esta profesora: Asociación Española de Historia de la Lengua, Asociación Española de Estudios Anglo-Norteamericanos, Asociación Internacional de Galosistas, Instituto de Filología Románica de la Universidad Jaglona de Cracovia (Polonia).

Con respecto a su actividad docente, Emma Martinell desempeña los cargos de coordinadora de la Sección de Lengua Española, tutora del Programa de Doctorado de Lengua Española y secretaria del Departamento de Filología Española de la Universidad de Barcelona. Entre sus libros, destacan: *Aspectos lingüísticos del Descubrimiento y de la Conquista* (1988), *Diccionario de gestos con sus giros más usuales* (1990), *Niveles umbral, intermedio y avanzado. Repertorio de funciones comunicativas del español* (1988), *Fraaseología español/inglés* (1988), *El subjuntivo* (1984) y *Tests de autoevaluación de español* (1991).

Emma Martinell ha publicado artículos en la Revista Española de Lingüística, Anuario de Filología de la Universidad de Barcelona, y otras publicaciones especializadas.

“La historia de Canarias es anterior a la arribada de los castellanos”

La catedrática Martinell pronunció ayer una conferencia

L. S.

Las Palmas de Gran Canaria

La historia de Canarias es bastante anterior a la llegada de los castellanos a las islas, al menos así lo puso ayer de manifiesto la doctora y catedrática catalana Emma Martinell, en el transcurso de una conferencia celebrada en la Fundación Mutua Guanarteme bajo el título ‘Canarias antes de la Edad Moderna’.

Aunque la doctora Martinell está especializada en Filología Hispánica, recaló académicamente en Canarias cuando una compañera de la Universidad de Las Palmas le informó “que unas palabras del canario procedían del catalán”; paralelamente ella realizaba investigaciones antropológicas sobre América y necesariamente entroncó con este archipiélago.

La catedrática de la Universidad Central de Barcelona no tiene dudas sobre la llegada de los árabes varios siglos antes que los castellanos. “Los árabes no conocían la brújula, pero sí conocían el timón y la vela latina y los vientos alisios siempre han existido”.

Signlo X

Emma Martinell sitúa la llegada de los árabes en los siglos X y XI, y corrobora su tesis con las investigaciones realiza-



OSCAR JIMÉNEZ

Emma Martinell.

das por el profesor Bernet, “el mejor arabista de España”. La doctora recuerda que las crónicas hablan de árabes que fueron prisioneros en Canarias y la existencia de traductores en el seno de las sociedades de los antiguos canarios.

La catedrática considera que estas investigaciones se pueden apoyar con excavaciones arqueológicas y estudios en los

archivos rurales. En este sentido, las investigaciones realizadas por los profesionales del Museo Canario han desvelado la existencia de grabados aborígenes con inscripciones libico-bereberes, idénticos a otros grabados descubiertos en los países de África occidental.

Emma Martinell estima que entre los árabes y los castellanos arribaron a las islas los genoveses: “Italia todavía no era un estado y Génova era un país muy fuerte; hay pruebas de que éstos comerciaban con pueblos del norte de África y que cruzaron el Estrecho de Gibraltar, por lo que no es arriesgado pensar que recalara en Canarias”.

En este campo de investigación, la catedrática explicó a esta Redacción que lo que ha realizado es una recopilación de diferentes estudios desarrollados a finales del siglo XIX y del XX. Actualmente trabaja en los primeros contactos dialectales entre europeos y americanos. Ella sostiene que utilizaban el lenguaje gestual.

Martinell es miembro de la Sociedad Española Lingüística, Asociación para la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera, Asociación de la Historia de la Lengua Española, Asociación Española de Estudios Anglo-Norteamericanos y de la Asociación Internacional de Galdosistas.



«Canarias antes de la Edad Moderna» fue el tema de la conferencia que el pasado martes pronunció en la Casa de Colón la historiadora Emma Martinell, catedrática de la Universidad de Barcelona. Con este acto se inicia un programa de actividades que con motivo del V Centenario promueve la Fundación Mapfre América y que patrocina en Canarias la Fundación Mutua Guanarteme./MUJICA

Canarias antes de la Edad Moderna,
de **Emma Martinell Gifre,**
editado por la **Fundación Mutua Guanarteme,**
se acabó de imprimir el día
20 de Junio de 1992
en Lit. *Lezcano,* Las Palmas de G. Canaria.

Directora de un Proyecto de investigación de carácter interdepartamental titulado: *La adquisición de la conciencia lingüística por parte de hablantes de lenguas europeas frente a hablantes de lenguas no europeas*.

Por lo que respecta a su actividad docente, ingresó en el Departamento de Lengua Española en el curso 1972-1973, en el que ha venido impartiendo su docencia de modo ininterrumpido.

En octubre de 1978 pasó a ser Profesora Adjunta Numeraria, y obtuvo la Cátedra en septiembre de 1986.

En la actualidad desempeña los cargos de: Coordinadora de la Sección de Lengua Española, Tutora del Programa de Doctorado de Lengua Española.

Publicaciones

Libros:

—*Aspectos lingüísticos del Descubrimiento y la Conquista*, CSIC, Madrid, 1988.

—*Diccionario de gestos con sus giros más usuales*, Edelsa, Madrid, 1990.

—*Niveles Umbral, Intermedio y Avanzado. Repertorio de funciones comunicativas del español*, SGEL, Madrid, 1988.

—*Fraseología española/inglés. Denominaciones relativas al cuerpo humano*, PPU, Barcelona, 1988.

—*El subjuntivo. Coloquio*, Madrid, 1984.

—*Tests de autoevaluación de español (en 5 niveles)*, Alhambra Longman, Madrid, 1991.

Artículos:

—Publicados en la Revista Española de Lingüística.

—Publicados en el Anuario de Filología de la Universidad de Barcelona.

—Publicados en otras revistas especializadas, como: *Archivum* (Universidad de Oviedo), *Revista de Filología* (Universidad de La Laguna), *Letras de Deusto* (Universidad de Deusto), *Lingüística Hispánica* (Kansai, Japón), *Cahiers de Linguistique hispanique médiévale* (Sorbonne, París).

—Publicados en volúmenes de homenaje y en Actas de Congresos.

La Fundación Mapfre Guanarteme ha estimado conveniente, como reconocimiento a la autora, publicar el texto de la conferencia "Canarias antes de la Edad Moderna" que Emma Martinell Gifré pronunció en la Casa de Colón de Las Palmas de Gran Canaria, el día 29 de octubre de 1991, invitada por la Fundación Mapfre América y la Fundación Mutua Guanarteme.

Portada:

"GUINIGUADA": Escultura original de Manuel González Muñoz, colocada en el Pabellón Cultural Mutua Guanarteme de la calle Juan de Quesada, N° 10 de Las Palmas de Gran Canaria.

Representa: El Barranco de Guiniguada que dividía en dos la población de Las Palmas de Gran Canaria: Vegueta y Triana.

Inspirada en las fuentes de la antigüedad y de los grandes períodos de arte dedicados a los ríos, es una alegoría del Barranco sepultada por la carretera de acceso a Tafira.

Está simbolizado por un Guanche que soporta en sus hombros y cabeza tres vigas de hormigón. El agua corre bajo el soporte de la escultura, siendo vertida al fondo de la fuente a modo de barranco.

FUNDACION



MAPFRE
GUANARTEME

La Fundación Mapfre Guanarteme recibe, como accionista, de Mapfre Guanarteme S.A. los recursos económicos para reinvertir en Canarias los beneficios obtenidos, centrando sus objetivos en la cultura y la formación de nuestro pueblo.